

**Entrevista a Lorenza Gutiérrez Gómez, fundadora del Colectivo de Mujeres Indígenas
Trabajadoras del Hogar (COLMITH), México D.F. ***

Natalia Flores Garrido**

FLACSO- México

Viveros D.F, México.

2014

na.floresga@gmail.com

Presentación y primeras experiencias como trabajadora del hogar

Yo soy Lorenza Gutiérrez Gómez, de Santa María Tlahuitoltepec Mixe, del Estado de Oaxaca, salgo a los 13 años cumplidos con la idea de llegar a la ciudad de México para seguir estudiando la secundaria. En mi casa somos 7 hermanos, mi hermano mayor había migrado anteriormente, mi papá decía que ahí en la comunidad ya no podía estudiar la secundaria porque las mujeres desde muy chiquitas se embarazaban, mi papá me decía que eso no era para mí, él tenía la idea de que yo llegara a la ciudad.

Así que una vez terminando sexto año, mi papá me trajo a la ciudad de México con unos tíos que ya estaban aquí y con mi hermano mayor. Llegué a la ciudad con esta idea que tenemos en las comunidades indígenas en donde una nunca piensa que hay desigualdad, una se imagina que todo es como en la comunidad, que todos somos hermanos, somos una familia, todos nos saludamos, aunque sea de extremo a extremo en las rancherías, pero finalmente todos somos hermanos. En la ciudad llego y pasan 15 días en casa de mis tíos, en Naucalpan, ellos estaban viviendo allá; mi hermano rentaba, él tendría 14 años, él es mecánico, ayudante en un taller de mecánicos, pero la realidad era que no le alcanzaba para poderme mandar a la escuela y pagar la renta, la comida y todo eso, entonces el optó a los 15 días y me dijo “búscate un trabajo porque yo no te puedo mantener”, entonces en ese momento, pues o sea, yo no sabía nada, esta idea que tenemos en las comunidades indígenas pues una sí sabe hacer las cosas, desde hacer las tortillas, la comida, la leña y todo eso, pero entre la casa de la comunidad y la de la ciudad hay una gran diferencia. Entonces cuando llego, pues mi primer problema fue que no sabía hablar el español, sí entendía el *sí* y el *no*, pero en realidad no entendía qué significaban el *sí* y el *no*. Me buscaron un trabajo en el metro camarones con una familia que era de Oaxaca, toda mi familia, más tías que anteriormente habían migrado y que no habían ido a la escuela pasaron por esa casa, ahí aprendieron a cocinar, a lavar la ropa, a planchar y son mujeres que actualmente son expertas en la cocina y tenían en esa idea de que Lore se fuera a ese lugar para capacitarse, para poder hacer bien el trabajo. En esa casa duré un mes porque mi salario era de ochenta pesos mensuales; no vi mucha diferencia en esta casa porque yo dormía donde dormía la tía de la

señora, con los sobrinos, eran tres niñas, yo dormía en el piso, no vi mucha diferencia entre mi casa y la casa de esta familia: comía yo con ellos, yo era como parte de la familia se podría decir. Sin embargo había otras cosas como que no me dejaban salir a la calle por ejemplo, entonces este encierro, quedarte encerrada en las cuatro paredes y no saber qué pasa alrededor me daba impotencia al no saber qué hacer en ese momento. La señora era muy buena persona, me hacía mi ropa, ellas se dedicaban a coser y me hacían mis faldas, mis blusas, pero renuncié al mes porque me doy cuenta – bueno, no me doy cuenta, en realidad mis tías se dan cuenta – de que el salario es muy poquito, entonces empecé a recorrer las casas en diferentes lugares, zonas y también aquí te das cuenta de que extrañas mucho a tu familia, por ejemplo yo me la pasaba llorando en las casas porque cuando te encierras una semana sola, sin nadie, eso te provoca una gran tristeza porque a pesar de que mi mamá no estaba todo el tiempo conmigo, pero ahí estaba mi mamá, éramos como una familia y aquí estaba sola, entonces, hújole, esa parte que te duele mucho en alejarte de tu familia y estar en un lugar donde aparte empiezas a darte cuenta de que hay toda una separación de cosas, en un casa yo me di cuenta de que me mandaron a dormir en el último piso que era un cuartito, esto fue en la zona de herradura, y la señora – esto es una anécdota, me encanta contarla, finalmente es una anécdota que me ha hecho reflexionar mucho - me lleva un vestido azul y yo feliz de la vida porque me había regalado un vestido azul, y le dije “me lo pongo el domingo para salir a pasear y ver a mi familia” y la señora me decía “no, es que con ese vestido vas a trabajar aquí”. Era un vestido azul con su encaje, con sus dos bolsitas enfrente y los botones... era el uniforme lo que en realidad la señora me estaba dando; ya tenía claro que no podía salir con ese vestido el domingo pero yo estaba fascinada por querer salir con ese vestido los domingos para lucirlo... ese tipo de cosas.

Hubo algunas casas donde duré dos días, en la zona de perisur por ejemplo estuve en una casa donde la señora me dijo “en el refri hay dos manzanas, hay un huevo, no agarres las manzanas porque son para mi hija, te comes los huevos que están en el refri, por favor haz una jarrota de agua de limón” pero el refri estaba vacío. Yo no alcanzaba donde lavaban los trastes, me ponían un banquito para lavarlos, mi cuarto daba directamente a la calle, la cama estaba repleta de bichos muertos, la regadera no servía, el lavamanos estaba descompuesto. Si en mi casa todos somos iguales, aquí me decían “haces maravillas en el baño porque el baño está muy sucio”, pues sí, verde el baño, la señora se iba sin avisarme y me quedaba sola y no sabía qué hacer, lo único que hacía era llorar porque tenía trece años, y yo quería regresar con mis tías. Al otro día me dijo la señora “¿sabes qué? Vete, porque si no te vas a enfermar aquí” aparte de que te enfrentas al problema de no saber andar en la ciudad, era muy fea esa parte.

Experiencias de discriminación y construcción de liderazgo

Lo que me llevó a trabajar el tema de los derechos de las trabajadoras del hogar fue vivir esta situación por más de doce años trabajando de planta en los diferentes espacios. Yo recuerdo cuando los domingos me ponía de acuerdo para salir con mis amigas y mis hermanas; entrábamos a ciertos lugares – tiendas, restaurantes- y siempre la gente se nos quedaba mirando raro. También me di cuenta de que en estas diferentes casas te marcaban mucho: tú eres como la persona de lo más bajo. Siempre me veían de lo más bajo: tú comes en la cocina, lava tu plato y tus cucharas aparte, nunca podías convivir con la familia. Si en la comunidad todos somos iguales, aquí vi toda esta desigualdad, entonces cuando se me presenta la oportunidad de participar en una organización... al principio lo vi como algo feo porque el domingo que es tu día de paseo te tienes que ir a encerrar para capacitarte y ya no vas a hacer lo que querías porque tienes que ir a otro lugar, actualmente sé que me iba a servir pero en ese momento decía “¿cómo te vas a ir a encerrar cuando lo que quiero es irme a pasear?”. Finalmente se da la oportunidad de que Pedro Gonzáles me invitara a una reunión allá en la Delegación Benito Juárez y decido entrar a esta capacitación en un Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial (CECATI) en la colonia del Valle y, efectivamente, los domingos íbamos a capacitación. Éramos varias mujeres, yo iba a capacitarme en cuestiones de cocina, de lavado y planchado, que era lo que me hacía falta para hacer mejor mi trabajo, pero nunca había una reflexión sobre qué pasa si eres experta en la cocina, en lavado, planchado, en cuidado de niños, no veíamos los trabajos extras, los salarios mínimos. Una vez estando allá con las demás compañeras me di cuenta, en primera, de que no soy la única que había enfrentado varias situaciones de discriminación sino que también las compañeras estaban enfrentando diferentes situaciones; también en este taller me di cuenta de que efectivamente yo estaba siendo discriminada por mi origen, por ser indígena, por ser mujer y por ser trabajadora del hogar. Hay una discriminación por ser trabajadora del hogar porque somos las que servimos nada más, porque somos la sirvientas, a mí me interesaba más explorar el tema, en la capacitación se fueron integrando más temas como cuidado de niños, primeros auxilios, las cuentas, se agregó la primaria y secundaria, yo tuve la oportunidad de terminar mi secundaria, después formamos un grupo de danza. Sin embargo yo me empiezo a dar cuenta de que a mí me interesaba hablar del tema no nada más entre nosotras, sino hacerlo más público.

Al principio me costaba mucho trabajo, en una ocasión nos llevaron al zócalo, no recuerdo de qué evento era, el profesor José Arellano que estaba en la red de formación de adultos puso la cámara y me entrevistó y yo me quedé muda, en ese momento se me borraron las ideas, pero ahí te das cuentas entonces de toda esta parte de la discriminación, la desigualdad, hay un desconocimiento de la sociedad hacia el tema de las trabajadoras del hogar y hacia el tema del trabajo del hogar y la importancia de ello en las diferentes casas, y es cuando empiezo a interesarme para ir a reuniones.

Ahí viene la otra parte: o renuncias en tu trabajo de planta porque no puedes acudir a reuniones, o renuncias al movimiento. Yo tuve que encontrarme entre estas dos situaciones y decidí renunciar a mi

trabajo, dentro de todo no ganaba tan mal, pero ganaba dinero y aquí era explorar sin salario y vivir de lo que pudiera. Me metí a las reuniones, a los diplomados, a las capacitaciones que después fueron muy enriquecedoras para mi persona y es cuando decidí finalmente irme por este camino, descubrí que hay toda una desigualdad y me di cuenta de que no era la única sino que cerca de 2 millones de mujeres están enfrentando las mismas o peores situaciones. Hay mujeres que llegan a la ciudad sin hablar el español y las empleadoras te exigen que tienes que hablar el español porque tienes que tomar el recado cuando hablan por teléfono, tienes que leer las instrucciones de los aparatos electrodomésticos, eso es mucha demanda, es lo que ellos piden cuando las trabajadoras apenas estamos aprendiendo a conocer las letras. En mi caso por ejemplo sí me costó mucho trabajo aprender a hablar el español, aprendes a golpes porque tienes que comunicarte con la otra persona, entonces tienes que entender.

Tensiones entre el trabajo político, el trabajo para la familia, y el trabajo para el mercado

Aparte de ser trabajadora del hogar, porque actualmente lo sigo ejerciendo con mucho orgullo, aparte de todo esto también soy mamá, dentro de todo soy ama de casa, y los costos dentro de todo esto, no sé si lo vería como costos, pero creo que es muy... a mí me ha dejado muy... me ha enseñado muchas cosas en esta parte de vivir, una cosa es la familia, otra cosa es la lucha, otra cosa es la casa, entonces sí tienes que aprender a dividir esta parte. Mis hijos están chiquitos, he dejado ciertas cosas... me hubiera gustado estar allí cuando mis hijos están enfermos, y a veces no puedo por este camino. Diario vas aprendiendo porque no termina la historia, nosotras vamos recibiendo informaciones de las compañeras, por ejemplo una compañera llegó el domingo urgentemente de Chiapas - porque la situación en Chiapas está muy difícil - y es una madre que dejó a sus hijos llorando y llega para trabajar de planta, va a trabajar un año de lleno para regresar otra vez con su familia... te duele cómo siguen pasando esas situaciones; hay mujeres que en este momento están buscando trabajo aunque sea una vez a la semana porque es urgente. Creo que te vuelves más sensible hacia todas estas situaciones porque no vives nada más una o dos, vives varias situaciones de diferentes formas porque no solamente son mujeres de Chiapas o Oaxaca: vienen mujeres de Veracruz, de diferentes pueblos, hablan diferentes lenguas. Eso también te enseña a valorar muchas cosas más. Nosotras hablamos de derechos humanos, laborales, de la colectividad, nos volvemos raras para muchas personas porque lo normal para una mujer es estar en la casa, no es salir a hablar, y cuando rompes esta parte como que llegas a tener algunos problemas con las mujeres que son dentro de todo normales, porque tú tienes otras ideas, eso también es un costo, si lo tomas muy en serio te afecta, pero si lo ignoras no es tanto.

En algunas ocasiones me han invitado, por ejemplo hubo un diplomado en Tepoztlán por tres días o una semana y me hubiera gustado estar allí pero tengo dos hijos que tienen que ir a la escuela, hay que hacer la tarea, mi hijo tiene un problema de lenguaje así que hay que llevarlo a terapia todos los

días. Además la situación económica está muy *cañona*, entonces mi pareja tiene que trabajar y yo también. Si faltó una semana a mi trabajo pues entra menos dinero en la casa, está fuerte, me hubiera gustado ir al diplomado pero desafortunadamente no se pudo. En otra ocasión me invitaron a un taller, no sé como se llamaba porque no era un diplomado, me invitaron a un seminario que duró una semana en Tlalpan, creo que empezó el 17 de diciembre y justo se me atravesó una situación económica muy fuerte; mi pareja me lo puso así: “tu vete a tu curso, pero estarás consciente de que no vamos a tener dinero”. Mi pareja se dedica a hacer construcciones de las casas, cuando a él le salen chambas grandes pues híjole, ellos son como 7 trabajadores y se van los siete, y son chambas a veces por meses; por ejemplo ahora la que tomó llevan como dos meses en Echeagaray.

Y pues todas esas son cosas que, híjole, por ejemplo si hay una reunión en la escuela de tus hijos, como mamá a mí todavía me cuesta faltar a las reuniones de mis hijos, sí acudo a las reuniones, siempre estoy ahí en la escuela, me gusta estar con mis hijos, soy de la idea de convivir con ellos. Soy de esa idea de la base familiar, la tarea, las cuestiones de las tareas, la responsabilidad de ellos, de estar en la casa, allí soy muy estricta, ciertas cosas he tenido que dejar, pero también he aprovechado otras cosas como esa satisfacción de estar con mis hijos.

Yo tengo una pareja que dentro de todo está con nosotras, apoya mucho el movimiento y está dentro de, y a él le encantaría que renunciara a mis trabajos para dedicarme de lleno a esto, pero también me doy cuenta de que... o sea, si yo tengo 50 pesos hoy para comer y hay una reunión en la Cámara de Diputados pues está muy interesante estar allí, posicionar el tema, que sepan que está el tema de trabajadoras del hogar, indígenas y no indígenas, pero tengo 50 pesos y para llegar a la Cámara de Diputados me voy a gastar 25 pesos, ¿cuánto me queda?. Hubo momentos cuando yo dentro de todo si me dedicaba de lleno a esto, pero me veía muy limitada económicamente, actualmente trabajo, puedo decir que tengo mi dinero, pero ahora lo que no tengo es tiempo para estar haciendo otras cosas, siempre se atraviesa algo. Sí tengo recursos pero ahora no tengo tiempo, antes tenía tiempo pero sin recursos.

Además de repente las agendas no coinciden, en cuestiones de mi familia, en este caso mi pareja y mis hijos, a veces he tenido que salir a San Luis Potosí, a Guadalajara, me he ido y se han quedado; no me dicen que no vaya, mis hijos dentro de todo conocen que su madre sale, no pasa nada, regreso. Creo que mi hija tenía 4 años la primera vez que tuve que irme a Cuernavaca, sentí feo de dejarlos pero no pasó nada, o sea, eso se los vas enseñando: “mamá regresa o si no regresa pues, ni modo, no pasa nada”.

Mis hermanos me echan muchas porras y mis padres me bendicen con todo el corazón. Con quienes de alguna manera llegué a tener problemas es con mis suegros, en algún momento vieron a mi pareja limpiando, sacudiendo la casa, y mi suegro me dijo “es que para eso se casó, ¿cómo mi hijo va a

estar sacudiendo?”, y le dije “a mi marido no se le va a caer una mano, un brazo, la va seguir teniendo y no le pasa nada”, entonces mi suegra de alguna manera me decía “tus hijos están muy chiquitos para que los dejes, ¿cómo vas a dejar a tus hijos?”, mis cuñadas “¿pero cómo es posible que tú te vayas y tu marido se quede, cuál es el chiste de que tu ayudes a tu marido?”; y si lo vemos así pues sí, entra menos dinero en la casa, pero es un acuerdo de pareja y lo que yo he tenido que entender - y apenas lo estoy entendiendo - es que la decisión que yo tome es la decisión que yo voy a tomar, los demás yo sé que no van a estar de acuerdo, pero yo no vivo para que ellos estén de acuerdo, yo vivo con mi familia, somos cuatro personas que vivimos, que los cuatro estemos de acuerdo para hacer ciertas cosas, tanto mi pareja como mis hijos pueden hacer cosas. A veces me dicen “mamá quiero ir al parque”, pues vamos al parque, “ahora hijos, ahora me toca a mí ir acá” y ahí los dejo. Se combina pero somos cuatro personas que tenemos que estar de acuerdo, mis suegros son arena de otro costal, mi pareja puede llegar a cocinar y sí cocina por supuesto, lavas la ropa, y yo sé que ellos no van a estar de acuerdo, pero no es que estén de acuerdo, o sea, el que debe de estar de acuerdo es mi pareja y hasta ahí.

Mis papás están viviendo en Tlacolula en el estado de Oaxaca, mis hermanos, nos separamos, que en algún momento estuvimos juntitos porque llegamos a rentar todos aquí en Xochimilco, viví mucho tiempo con mis hermanitos, pero mi hermana mayor vive en el Estado de Oaxaca, mi hermana la que sigue después de mí vive en Cacalotepec Mixe, mi hermana Altagracia vive en Tlacolula, mi hermana Alicia en Oaxaca, mi hermano Juve y Mica están acá en el D.F pero mi hermano Juve vive con mis tíos y estudia en San Lorenzo la Universidad, y mi hermana la más chiquita se acaba de separar de su pareja, tomó la decisión de decir “¿sabes qué? no me gusta esta vida, y cada quien por su lado”, ella por ejemplo vive en Xochimilco rentando con su hija, estamos ya separados todos.

Conflictos y dificultades en el ejercicio del liderazgo

Los principales conflictos que hemos encontrado son con las empleadoras. Nos ha tocado hacer encuestas con ellas y tienen una ideología, nos hemos topado con señoras que tienen la idea de que a nosotras nos dan una ayuda, “es que le doy ayuda a la trabajadora del hogar”, entonces ahí dices ¿cómo le hago entender a esta mujer que no es una ayuda lo que le está dando a la trabajadora del hogar?, ¿cómo le hacemos entender a estas mujeres que no se convierten en dueñas de la trabajadora del hogar? Siento una impotencia al no lograr ese cambio... hemos escuchado por ejemplo, decía una compañera que vio, se acercó y se le ocurrió ella, ella lo dice así: se me ocurrió acercarme a la trabajadora que estaba barriendo la calle y yo iba caminando con mi perro y ella me preguntó ¿está chiquito su perro? y le contesto “sí, lleva tres meses y no sé qué”, y la señora salió y casi golpea a la trabajadora y le dice, “¿a ti quien te dio permiso de hablar con los extraños?” y la señora agacha la cabeza y se mete corriendo a la casa... Esa impotencia de que no, no entiendes, bueno yo no entiendo

en qué momento se convierten ellas en las dueñas de nosotras, desafortunadamente no nos ven con esa relación laboral, no nos consideran trabajadoras ¿pero cómo puede llegar a pasar esto en esta sociedad tan grande? Es una reflexión que nosotras siempre estamos haciendo ¿cómo llegamos a ese cambio? Hablamos de una igualdad de mujeres y hay toda una desigualdad entre las mismas mujeres. Yo me pregunto con las feministas por ejemplo, con las empleadoras, con las mujeres que están en la cámara de diputadas, en la cámara de senadores, a nosotras nos colocan en una situación totalmente de abandono, no hay un reconocimiento de ninguna forma, porque aquellas dicen “es un favor y es una caridad lo que yo le doy, porque está mucho mejor en mi casa que en su comunidad”, ¿cómo cambiamos esa parte? Yo por ejemplo que trabajo con los chicos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la Universidad Autónoma de México (UAM), de Universidad La Salle y les preguntamos por ejemplo ustedes cómo le harían, cómo cambiamos, qué necesitamos hacer para que la gente cambie su percepción hacia nosotras, porque no es nada más el rollo de nosotras como trabajadoras del hogar, como mujeres indígenas... es cierto que nos falta entender que el trabajo que estamos haciendo es un trabajo, porque a veces lo vemos como algo normal “ah sí, yo soy mujer, tengo que hacer el quehacer” y nunca le damos ese precio, y como no le damos ese precio, ese costo que vale el quehacer en un trabajo, en una casa, a veces nos olvidamos de cuánto tenemos que cobrar y qué trabajos podemos hacer. Hay empleadores que te dicen que te pares a las cinco de la mañana y te vas a dormir a las doce de la noche, tienes que planchar, tienes que dar de cenar, toda una explotación todo el día, porque a veces ellas no quieren verte sentada o descansar tantito, porque la idea que ellas tienen equivocadamente es que como venimos de una comunidad y en las comunidades indígenas - o sea el trabajo que nosotras hacemos no es nada comparada en la casa de la ciudad, en el campo es una friega, esa es la idea de ellas, ¿cómo cambiamos esa parte? ahí es donde nosotras sentimos que no sabemos nada, ¿cómo logramos esa parte, cómo la transformamos para que ellas nos vean como trabajadoras con derechos y obligaciones? Yo diario estoy luchando con mis empleadoras, hay varias que ya saben, también están luchando diario cuando dicen “¿a poco se tiene derecho a un aguinaldo?, las personas como ustedes no tienen derecho a un aguinaldo y mucho menos a las vacaciones” y entonces entras a negociar y por supuesto que sí tengo derechos y yo tengo derechos porque yo soy una trabajadora por esto, por esto y por esto. Hay empleadores muy inteligentes que te dicen “¿a poco vienen en la ley?”, yo le digo “sí, si quiere consúltenlo”, nunca sabes si realmente lo consulta pero al final te dice “está bien, te pago”.

Cómo le hacemos nosotras por ejemplo que hemos tenido la oportunidad de acercarnos a varias trabajadoras del hogar, que nos hemos sentado con ellas los domingos, y platicamos de cómo estás, que haces, y muchas de ellas dicen “estoy muy agradecida con las señora donde yo trabajo porque me aceptó con mi hijo” y le preguntamos “¿y su hijo dentro de la casa puede andar?” “no, se tiene que quedar en el cuarto y no puede salir del cuarto”, “¿y cuánto le pagan?”, pues le pagan por decir 2.500 “¿y qué haces?”, “de todo, desde ir al mandado, sacar la basura”... y está muy agradecida la trabajadora y la

empleadora abusa.

También existen empleadores que dicen “prefiero que llegue o que vaya llegando una del pueblo, porque una del pueblo porque es más fácil manejarla” y entra la palabra como siempre nos han dicho: las trabajadoras *domésticas*, nos empiezan a *domesticar*. Nosotras que venimos de comunidades indígenas que quieren que hagamos de todo y entonces ahí es donde de alguna manera nos sentimos, o al menos yo me siento, hídole, horrible. De repente te baja el ánimo, por ejemplo, me habló un señor y dice “necesito una chica que me ayude en mi casa, tiene que lavar, planchar, cocinar, hacer el aseo general, pero aparte tengo a mi mamá que ya es una señora grande y tiene que cambiarle su pañal, bañarla, vestirla y tiene que hacer todo” “¿y cuánto piensa pagar?” “pues unos 5 mil pesos porque es lo que puedo ofrecer. ¡Ah, pero que sea decente! porque las otras que he tenido nos damos cuenta de que ya le quitaron una joya a mi mamá, que ya se llevaron no sé qué y no sé cuánto” y le digo “¿usted cree que es justo el salario que le va ofrecer a una persona que haga todo eso? ¿Usted cree que si contrata a una enfermera para que cuide a su mamá las 24 horas del día le va a cobrar eso?” o sea, no se puede, una cocinera cobra por cocinar, las ropas se cobran por docena y la lavada es otro precio, ahora cuidar una adulta mayor, que le tienes que hacer de todo, pues sí está más *cañón*. Le dijimos “no le vamos a mandar a nadie señor porque para empezar usted tiene que reconocer el trabajo que la chica va a hacer, y para terminar el trabajo es excesivamente pesado porque cuidar a una adulta mayor es como cuidar a un bebé, es estar todo el tiempo con el bebé, pero aparte la chica tiene que hacer otras cosas, porque no solamente es cuidar a la señora o hacer la comida, tiene que hacer maravillas con todo eso, entonces, yo le puedo decir que no le podemos mandar a una persona”.

Pero esa es la situación, cómo nos ven, tenemos que hacer maravillas en una casa nosotras las trabajadoras y las hacemos, porque hacemos maravillas, han llegado trabajadoras del hogar que dicen “ay Lore, el baño estaba verde pero le tallamos y la señora quedó fascinada” ¡claro que queda fascinada porque el baño agarra su color normal! Tenemos compañeras que son muy exigentes con ellas mismas en cuestiones de la limpieza pero también han entendido “sí señora, le lavo el baño por supuesto pero le cobro tanto”, “es mucho”, “pero es mucho limpiar su baño”, pero hay trabajadoras que ya dicen, “si le interesa, si no, pues no llegamos a ningún arreglo”, eso se ha logrado conforme pasa el tiempo, conforme ellas se van informando y van valorando su trabajo.

Nosotras tuvimos la oportunidad de estar con Navarrete (1) en algún momento para pedirle la ratificación del Convenio 189 (Convenio sobre el trabajo decente para las trabajadoras y los trabajadores domésticos, OIT) (2) le platicamos la situación de las trabajadoras del hogar y todo ese rol, y cuando te dicen hasta te dan un abrazo y te dicen “compañera, por supuesto, claro que se va a ratificar el convenio, de una vez lo vamos a empezar a discutir” y pues no, porque no te toman en cuenta, está *chido* el discurso en la Cámara pero la realidad es que no les interesa.

Hay instituciones donde nos hemos sentido discriminadas. En algún momento casi casi nos aventaron un libro que nosotras hicimos sobre derechos laborales. El encargado en esa ocasión nos dijo “¿quién les dijo que hicieran esta porquería de trabajo?”, fue así como dijimos “en primera, nosotras sabemos a qué sector le vamos a dar a este libro, no se lo vamos a entregar a académicos, ni investigadores ni nada, vamos a entregárselo a las trabajadoras con lenguaje fácil de comprender” y entonces defendemos esta parte de nuestro trabajo.

Con las instituciones pues siempre ha costado mucho trabajo, te dicen a todo “sí, está bien compañera, sí las vamos a tomar en cuenta”, pero pasa el tiempo y finalmente no te toman en cuenta, o no toman en cuenta el tema porque no estás dentro de. En las mismas organizaciones pasa eso: queremos hacer alianzas con ciertas organizaciones y no se puede, no sabemos por qué no se puede, nosotras somos de la idea de que entre más alianzas hagamos es mucho mejor porque haces un frente común, finalmente también entendemos que el tema que trabajamos siempre se cruza con otros: derechos laborales, derechos culturales, derechos humanos, mujeres, trabajos, recurso, o sea, siempre está entrelazado todo eso.

Experiencia migratoria

Nosotros como hermanos ya salimos todos de nuestra comunidad, ninguno está en la comunidad, y mis papás tampoco están en la comunidad. En lo personal lamento esta migración que yo tuve que hacer, me hubiera gustado estar en la comunidad porque desafortunadamente en la ciudad hay cosas que puedes hacer y cosas que no puedes hacer. Yo sé hablar mi lengua pero no lo sé escribir, tuve la desafortunada suerte en la escuela donde yo estudié que tenía un maestro que nos castigaba por hablar mi lengua y ahora en la ciudad me está costando mucho trabajo transmitirle a mis hijos esta lengua, este conocimiento de la comunidad, la naturaleza, respetar a la madre tierra... Se los platico pero no es lo mismo platicarlo a que ellos lo vivan. Mi hijo tiene problemas en el oído, el ruido le molesta mucho, y creo que sería distinto si mi hijo fuera a la comunidad a estudiar la música de viento y todo eso, aprender a tocar el instrumento. Mi pareja no es de la comunidad, él es de aquí, él sí tiene mucha idea de irse a vivir a la comunidad, pero también actualmente pienso que, hijole, regresarnos a la comunidad ¿por dónde empezaríamos para vivir? La tierra en la comunidad, va el dicho de que *la tierra es de quien la trabaja*, yo desafortunadamente desde que salí hasta la fecha no he dado ningún servicio a la comunidad, y por lo tanto casi no soy de allá, soy más de acá que de allá, entonces eso pues sí se lamenta.

Mis papás estaban en Oaxaca, la casa donde crecimos se quedó solita, finalmente esa casa se va a pasar para la comunidad, para las autoridades, ya sea para una escuela, o lo que quieran hacer, es el paso que sigue a menos que uno de los hermanos se anime a ir a vivir y entonces tendré pretexto

para ir a visitar a mi familia.

La migración siempre nos afecta a quienes salimos de las comunidades, ya sea a esta gran ciudad o a Estados Unidos de América. Yo soy de la idea de que sí, salí de mi comunidad, llegué a la ciudad de México pero puedo seguir hablando la lengua aquí, aunque claro, en ciertas casas me lo prohibían, pero puedo hablar la lengua. La vida colectiva, lo importante que es la vida colectiva, que se pueda hacer una colonia por ejemplo, hacer una casa donde vivan los suegros, todos, todos, que hagamos una vida colectiva. Pero también siempre se pierde algo en el camino, actualmente todos los hermanos estamos separados y para poder reunirnos ya no tendría que suceder en la comunidad, tendría

En lo personal me ha afectado - aunque no sé si llamarlo que me haya afectado - estos cambios. En Tlahui donde yo crecí con mi mamá, mis papás, hay toda una formación, una educación, una visión. Cuando te enfermas por ejemplo, o sea todo lo que ellos hacían, desde las hierbas que te curan y todo eso que desafortunadamente en la ciudad ya no lo puedes hacer, en la ciudad te vuelves dependiente de los medicamentos y de los doctores. En la comunidad, por ejemplo, en mi época los doctores solamente iban los sábados, no en toda la semana, te enfermabas y bien te iba, ¿cómo enfrentas todo eso aquí en la ciudad?, esa parte no lo pude rescatar... Mi abuelito sabía curar dolor de panza, de cabeza, de quemadura, era el chamán del pueblo en esa época, para todo tenía remedio, si tenías una gripa te decía "toma esto" y nunca era un medicamento. Yo crecí en un albergue y en una época nos enfermamos todos en el albergue de tos; las maestras optaron por hervir las hierbas de eucalipto, nos mandaron a traer eucalipto e hicieron una olla de té de eucalipto y nos dieron a todos. ¿Cómo en la ciudad eso no funciona?, yo por ejemplo a mis hijo les he dado la miel con limón, esto con esto y simplemente los doctores explican que se vuelven inmunes, esa parte de la comunidad a la ciudad ya no lo pude transportar y no lo pude crecer, no se amplió, se perdió en el camino.

Soy una de las que apoya la vida de colectiva, todo debería ser colectivo tanto en las comunidades como en las ciudades. Así funciona la vida en Tlahui, ha funcionado por la vida colectiva, como los servicios que tenemos que dar a la comunidad para el beneficio de la propia comunidad, es por un año y das una semana, tienes que dar un servicio por mes hasta que termine el año y necesitas vivir en esa comunidad. La comunidad te reconoce al dar servicio, no sé, pero te dan como un reconocimiento y eso a ti te eleva. En ese sentido y en mi persona por ejemplo, sí me gustaría dar un servicio a la comunidad para poder vivir en la comunidad, pero se me dificulta en el sentido de lo económico, porque si bien es cierto que yo llevo más tiempo en la ciudad que en la comunidad, lo poco o mucho que mis padre me enseñaron, a sembrar, a arar la tierra, a cortar la leña y todo eso, yo sé que me costaría mucho trabajo volver a empezar otra vez, la verdad llevo 10 años que no he ido a la comunidad, no he regresado a mi comunidad de origen, en ese sentido me gustaría mucho, pero en cuestiones de lo económico pues...

Para dar un servicio en la comunidad yo tendría que ahorrar para dar un servicio de un año sin ningún conflicto económico, y por ejemplo para ser capitana de festejo pues sí tendría que tener muchos recursos para poder hacer esa fiesta. Y actualmente, hídole, hoy tenemos y mañana no tenemos porque la crisis va creciendo, eso me limita mucho. Tengo la esperanza de comprar un terreno pero no en Tlahui, sino en el estado de Oaxaca, y envejecer en Oaxaca, ésa es mi idea a futuro, mi proyecto de vida.

Articulación de demandas del Colectivo de Mujeres Indígenas Trabajadoras del Hogar

Nosotras nos dedicamos a promover a los derechos laborales humanos, pero sobre todo culturales, porque tiene que ver mucho con nuestra identidad: cada una de las compañeras con las que tenemos contacto vienen de comunidades indígenas. En ciertos lugares hay empleadores que dicen que no puedes hablar tu lengua, en el metro te discriminan porque llevas tu traje tradicional y cosas así.

Nosotras nos dedicamos a promover esos derechos que tenemos como trabajadoras, pero no solamente como trabajadoras sino como seres humanos, como mujeres indígenas, siempre estamos hablando con ellas en cuestiones del valor que le tenemos que dar al trabajo que hacemos y sobre eso negociar un salario.

En este momento tenemos un conflicto: nosotras habíamos empezado a acercarnos a los CECATIS (Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial) para que nos volvieran abrir el espacio, porque en algún momento lo tuvimos abierto pero nos lo cerraron porque el director del lugar se fue, era muy accesible, pero se va y entra otro que dice que los domingos iba a hacer otras cosas con sus alumnos y nosotras no entrábamos. Con los CECATIS con los que tuvimos contacto dijeron que sí, que estaban dispuestos: “por supuesto, cuentan con nosotros los domingos para la capacitación”. Estábamos muy emocionadas porque la demanda de las compañeras es corte y confección y cocina, y el lugar ideal son los CECATIS que tienen máquinas de coser industriales y cocinas muy amplias. Incluso planteamos que los chicos de aquí mismo nos pudieran dar clases y ellos lo reconocieran como un servicio social pero el director, al momento de tener reunión con su jefe de más arriba, dijo que no porque eso implicaba otro recurso, y que el hecho de abrirnos los domingos implicaba que al vigilante se le tenía que pagar extra, y bueno, hasta le dijimos “pues si quieren nosotras le pagamos, cooperamos entre todas y ya le damos algo al vigilante” y él dijo “pues no se puede compañeras”. Entonces no hemos tenido un lugar donde las compañeras se puedan capacitar... dentro de sus sueños ellas algún día quieren ser diseñadora de ropa, otras se quieren especializar en cocina, ellas dicen “el trabajo del hogar no es algo que me guste pero no tengo opción”, hay otras que quiere estudiar la primaria, secundaria, cada una de ellas tiene muchos sueños, el problema es que no hay esas oportunidades y espacios para que ellas se puedan capacitar.

En la universidad La Salle nos decían “Lorenza, el lugar está abierto”, pero está abierto de lunes a viernes y nosotras peleamos un espacio los domingos porque es cuando ellas salen y es cuando pueden hacer otras cosas, eso es lo que nos está limitando mucho.

Yo siempre ando viendo qué se puede hacer, para dónde podemos ir. Por ejemplo nosotras estamos planeando para el 30 de marzo hacer una obra de teatro en Pino Suárez. Sabemos que nos van a correr pero nos queremos arriesgar. Yo hago propuestas, se las mando a las chicas y a los chicos, ellas me dicen “está bien, o le falta por acá”, tenemos apoyo de los mismos chicos que se han acercado a nosotras para hacer su tesis de la universidad, siempre les hemos dicho “ustedes chicos traen la teoría y nosotras la práctica, vamos poniendo eso sobre la mesa y vamos trabajando en conjunto” Por ejemplo un chico de la UAM Iztapalapa se ha comprometido de lleno y es un chico muy bueno, él es el que siempre está “señora Lorenza ¿qué vamos a hacer?, señora Lorenza ¿para dónde vamos?”, yo le digo “vamos con calma”. Estamos programando para el 30 de marzo que cae en domingo ir a Pino Suárez a hacer la obra de teatro, representando un poco sobre esta situación que hemos escuchado de las compañeras acerca de la discriminación de todo tipo, queremos hacer una pequeña obra de teatro. Mi papel en la organización es eso, si va salir una convocatoria hay que ver que podemos hacer por acá, hay que ver cómo nos va por acá, hay que ir a una reunión, yo no puedo, vas tú, y cositas así. No puedo hacerlo todo, siempre lo he dicho, es un trabajo en equipo: yo lo que puedo lo hago, lanzo la idea y ellos dicen “sí, hacemos esto o hacemos lo otro”. Son chicos muy comprometidos en ese sentido, las trabajadoras del hogar algunas dicen “sí puedo”, otras dicen “no puedo” y siempre lo he dicho, las entiendo, algunas son madres solas y me dicen “o le doy de comer a mis hijos o me voy contigo a las reuniones”, y cuando se puede van, y cuando no se puede pues ni modo, no se puede. Siempre lo he dicho, yo las entiendo, yo no les puedo dar dinero para que cubran ese día que no van a ir a trabajar porque tampoco lo tengo. Ese es mi papel, o sea, reuniones, “vamos a hacer esto y lo otro”; mañana por ejemplo queremos reunirnos para planear lo del 30 de marzo, tengo que llevar la propuesta y mañana lo discutimos, hay que ver que si las copias, los folletos... yo soy pésima para el diseño pero hay otros que hacen el trabajo y lo diseños, hay que buscar donde lo mandamos a imprimir, a ese tipo de cosas me dedico.

En un principio cuando los chicos se acercaban.... nos pasó en un principio que se acercaban y decían “oiga, queremos hacerle una entrevista para ver”. Pues *chido*, adelante, terminando la entrevista siempre pedíamos “cuando termines la transcripción favor de mandarlo y lo revisamos y le damos el visto bueno y todo para que no vaya a salir algo que nosotras no queremos que salga”, entonces pasó en algún momento con la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) que sacaron información y después vimos la información y esta pésima la información, pero cuando le dijimos a la compañera “oigan compañeras perdón”, pero ella decía, “mi profe me lo calificó bien, me lo autorizó”.

Como organización de trabajadoras del hogar están las compañeras de Chiapas, de Guerrero y

Cuernavaca, aquí en el Distrito Federal está COLMITH pero también integramos a las compañeras del hogar de la joven, es una casa de monjas donde llegan compañeras de comunidades indígenas y se quedan allá, luego las coloca una de las compañeras - porque las monjas en ese sentido no se involucran- pero hay una bolsa de trabajo y las van colocando. El problema que en algún momento platicábamos con Angélica, que es la chica que está allá con las trabajadoras, es que la madre superiora como que no está muy interesada en el tema, no se pueden hacer propuestas más libres si va Angélica a las reuniones, pero no como ella quisiera de hacer propuestas más libres porque la madre superiora es la que tiene que autorizar. Con ellas en algún momento llegamos a platicar que a nosotras nos interesaba que las compañeras conocieran sus derechos y que los hicieran valer, aunque claro dentro de todo ponen condiciones a la hora de colocaciones, las trabajadoras tienen derecho a estudiar, y hay algunas que están terminando su carrera, viven ahí, otras se van y regresan los fines de semana, pero esas son las redes que hemos estado haciendo, directamente con las trabajadoras del hogar.

En Guadalajara intentamos hacer una organización de trabajadoras del hogar, pero allá a las compañeras que les interesó el tema no son trabajadoras del hogar, son hombres y mujeres que les interesó el tema y fueron a los parques a buscar a las trabajadoras del hogar. Ellos y ellas lo decían, pues está muy *chido* pero no es lo mismo que ellas hablen a nombre de ellas mismas, pero se les dificultó. El primer conflicto que tuvieron es que no encontraron trabajadoras del hogar, después de un tiempo sí encontraron, ella convocó a su casa, fueron a la casa de ella, les platicaron el tema y todo eso, estuvieron muy interesadas, conocieron temas y situaciones muy feas porque las trabajadoras platicaban que hay una zona donde están los ricos, ricos, ricos, que están casi rodeadas por militares las casas pero del otro lado están las casa de las trabajadoras, de la gente, y que tiene que atravesar toda una montaña para llegar a esas casas, aparte no pueden entrar como entra toda la gente sino que tienen que rodear la zona para poder entrar y cuando atraviesan la montaña son violadas, asaltadas, son perseguidas... situaciones muy feas que tienen que enfrentar. Cuando estas personas que levantan la voz a nombre de las trabajadoras van con el regidor y dicen ellas "ahí nos dimos cuenta de que el regidor estaba muy de acuerdo con lo que hacía, él sabía lo que estaba pasando acá porque cuando le dijimos qué estaba pasando y que queríamos que las trabajadoras conocieran sus derechos, que hubiera material de difusión, queremos ver con ustedes como podemos trabajar a favor de las trabajadoras" él simplemente se quedó en silencio, no le interesó el tema. Ellas dijeron que él sabe qué onda ahí y quiere que las cosas sigan igual, hasta ahorita ellas y ellos se siguen reuniendo para ver, están pensando qué hacer el 30 de marzo, pero lo van a hacer ellos, ellas, pero no las trabajadoras del hogar.

La idea que nosotras tenemos es que en los diferentes estados se tienen que ir formando organizaciones de trabajadoras del hogar para que ellas trabajen en sus estados, nosotras en algún momento como red nacional dijimos "vamos a los estados y platicamos con las compañeras que puedan estar interesadas para que formen su organización y batallen en su estado", Chiapas lo hace, Guerrero

lo está haciendo y Cuernavaca también, en Guadalajara lo están intentando. Esperamos irnos a Veracruz para platicar con la gente. El año pasado fui a Juchitán, muchas de ellas dijeron “es un tema que no sabemos y es un tema que se nos hace tan normal ver a una mujer trabajando en una casa, pero nunca nos ponemos a reflexionar lo que implica trabajar en una casa y los derechos que tenemos”, para muchas es un tema nuevo, para algunas ya es un tema que ya sabemos. En eso estamos.

Con los representantes del Estado no hemos entrado de lleno, somos más de trabajar con el sector, estamos más cerca de ellas. Lo que sí nos ha faltado es también estar con los funcionarios públicos, hemos estado con la secretaria del trabajo, ya iniciamos la primera reunión con Patricia Mercado (3) por ejemplo, estuvimos el jueves, la próxima semana voy a estar con ella también para seguir empujando este tema. Con la diputada Elena Tapia (4) también hemos tenido la oportunidad de estar, porque la idea es que ella desde su papel de diputada pueda posicionar el tema dentro de los demás partidos desde su partido, seguimos esperando, la idea es que se va a hacer un evento en la cámara de diputados para conocer las ideas, las opiniones de los demás partidos en relación al tema, pero no hemos visto que... la diputada se ve muy lenta y no le interesa mucho el tema o no está haciendo un cabildeo más grande, a lo mejor como el que hizo Rosario Ortiz (5) para posicionar el tema y presentarlo ante los demás partidos. Con Derechos Humanos no tenemos una relación, deberíamos de tenerla, con Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) en algún momento nos encontramos con Ricardo Buccio (6), pero no todo el tiempo viendo la situación... no nos hemos sentado con las instituciones, es la parte que nos falta. Sí hemos trabajado con los chicos y todo, pero por acá no hemos posicionado el tema.

Con Patricia Mercado a lo mejor sí vamos a poder tener una relación de trabajo en cuestiones del tema, ya le propusimos a ella lo que queremos. Con las otras instancias pues no. Con Elena Tapia ya sabemos nuestra propuesta, Elena de repente no nos contesta tanto como quisiéramos, en algún momento se le planteó ver la forma para poder entrar en la central de camiones y que nosotras pusiéramos una mesa de información, le pedimos apoyo para que no nos sacaran y poder dar material a las compañeras que van llegan a esta gran ciudad de diferentes lugares. Ella por ejemplo no tiene esa capacidad de decirnos “sí, vayan con estos o ellos”, solamente dijo “no sé, habría que investigar”, como que no hay una respuesta inmediata.

E: Nos comentabas hace rato, que sigues trabajando, sigues siendo trabajadora del hogar y a que se debe de que no te hayas metido de lleno a la organización y que actualmente tengas que conciliar este liderazgo y a parte el trabajo del hogar que realizas, a que crees que se deba, tú como líder que no le hayas metido de lleno tan fuertemente a la organización.

En algún momento, dos años por ejemplo, le metí de lleno a la organización porque tenía una beca. Cuando terminó todo esto me aparté un poco de la organización porque me metí a trabajar en la

secretaría de salud como educadora, era un trabajo de tiempo completo. Fui dejando un poco la organización, luego nacieron mis hijos y pues me dediqué a ellos porque se llevan un año, en lo que crecía uno ya la otra estaba creciendo y pues me aparté más. Lo que creo que necesito hacer (y lo intenté, a ver si paso) es solicitar una beca para entonces meterme de lleno en esto, tener una beca, porque no es lo mismo tener que hacer maravillas en el trabajo, hay días que tengo que irme a trabajar a las seis de la mañana para salir a las nueve de la mañana porque tengo que estar a las 11 de la mañana en otro lugar, y tengo que organizar a modo de que todo me dé tiempo: el lunes tengo que ver a las once a alguien, pero antes tengo que ir a trabajar, luego tengo que ver a la una a alguien, entonces tengo que estar a las 4 en la casa, es toda una organización; en cambio sí tengo una beca que me pueda permitir hacer otras cosas, pues sería genial, con calma te la llevas, vas a una reunión, vas a otra reunión, siempre nos van llegando como invitaciones, desafortunadamente si no entra dentro de mi tiempo lo vamos dejando. A veces mandamos a otras compañeras, hay compañeras que dicen “híjole, no le entendí, ya no voy al otro día”, siempre les he dicho “así empezamos compañeras, todas empezamos no entendiendo”, yo también empecé así, hay cosas que todavía me siguen costando, pero hay que ver más o menos de todo lo que están platicando y lo relacionamos con lo que nosotras hacemos, a esa conclusión llegué.

Desafíos y perspectivas

Me hace mucha falta capacitarme, necesito capacitarme más en cuestiones de derechos. Tengo una amiga que me impulsa mucho en la importancia de terminar una carrera; yo quiero ser abogada, siempre lo he dicho, ese ha sido un desafío. Este año lo iba a hacer, iba empezar en enero nada más que con toda esta situación no pude, espero en julio o mayo empezar a estudiar para prepararme para el examen único, del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A.C. (CENEVAL). Eso es algo que tengo inconcluso y es un plan que tengo desde hace más de tres o cuatro años.

Otros desafíos que tenemos es que necesitamos sacar material para las compañeras, nosotras empezamos a ir a diferentes puntos donde se encuentran ellas los domingos y se nos acabaron los materiales de difusión, necesitamos meter un proyecto ahorita porque lo que antes pasaba es que las instituciones nos daban recursos muy contados porque no éramos una A.C., ahora que ya lo somos tenemos que tener muy claro lo que queremos meter como proyecto para seguir difundiendo los derechos para las compañeras, para que ellas conozcan sus derechos.

Como reto ahorita tenemos que encontrar un espacio, en algún momento se lo dijimos a Patricia Mercado, que queremos un centro de capacitación y formación para las trabajadoras del hogar que vienen de diferentes lugares, que tengan un lugar donde se puedan capacitar, formar y todo para que puedan colocarse después en sus trabajos. Yo lo veo con las compañeras de Guerrero, ellas ya tienen

una casa solidaria, yo creo que ya no es tan imposible que se pueda lograr esa parte entre las mujeres trabajadoras del hogar.

Otro desafío tiene mucho que ver con los valores, con esta idea del machismo. La cultura donde vivimos las mexicanas, que la mujer sí tiene que salir de su casa, y es tanto ese bombardeo que tu papel es estar en tu casa, atender a tu marido y entonces ellas, las que tienen pareja, tienen que estar en su casa y difícilmente van a salir para alzar la voz y decir “yo estoy en contra de todo esto”. Hay mujeres con las que he tenido oportunidad de platicar, que nada más van de su trabajo a la casa y viceversa, no pueden hacer otra cosa, al grado de pedirle permiso al marido. Es un reto, un desafío que tendrían ellas, romper para poder hacer otras cosas, aunque sabemos que eso va a ser muy difícil porque como yo decía hace rato, cómo le hacemos para que las empleadoras entiendan que no es una caridad lo que nos dan sino que es una obligación que tienen, porque nosotras estamos haciendo un trabajo como cualquier otro trabajo. Pero también entendemos que si nosotras estamos con este bombardeo de información que tienes derechos, eres mujer y tu dueño no es él, sigues siendo tú, sí se puede cambiar. Lo poco o mucho que hemos logrado con otras mujeres es que en algún momento decían “yo soy una madre, esposa, mamá” y de ahí no salían, y cuando el esposo se va con otra persona es cuando ella se encuentra sola y es cuando recupera otra vez su identidad. En algún momento les decíamos “sí, sí eres mamá y sí eres esposa y está *chido* que seas así, pero ¿tú dónde quedas, quién eres, cuándo te vas a realizar como ser humano, como mujer que eres?, con esas palabras las pones a pensar, pero hay otras mujeres que por más que les digas “oye, tienes derechos, eres tú, es que si trabajas el dinero que ganas es para ti, no es para que se lo des a tu pareja”, tú les podrás decir todo tipo de cosas pero ellas no te toman en cuenta... ese es el reto que tiene ellas y nosotras como organización, ir tejiendo estas redes de comunicación con todas ellas. Y es que ellas van conociendo, hay compañeras que cuando las hemos mandado a que les hagan entrevistas se han sentido tan maravilladas que dicen “es que ya me había perdido en el camino y me acabo de encontrar”, eso es una satisfacción que vamos teniendo, saber que ellas se van reconociendo, pero también hay otras compañeras con las que no vamos a poder hacer nada porque ellas simplemente no quieren. Ése es el reto de cada una ellas y los desafíos que tienen que hacer, no nada más es con la pareja o la familia, ahora es también con las empleadoras, hay que negociar esa parte. Lo primero es el hecho de que se den cuenta de que tienen derechos, “sé que tengo derechos y sé que tengo esto y aquello pero, hídole, ¿cómo le hago entender a mi familia, a mi pareja que tengo esto?” Es ir rompiendo estas barreras que nos va poniendo el machismo, la sociedad, la familia que también en alguna época le tocó vivir dentro de una época de machismo y creen que es la forma más correcta.

Las compañeras que vienen de las comunidades indígenas a esta gran ciudad tienen otros desafíos como romper la barrera y seguir estudiando, hacer una carrera, el trabajo del hogar tiene que ser visto como un paso “estoy aquí pero mañana no estaré aquí”. Una mujer que sale de su comunidad

para estudiar ya está rompiendo una regla, una mujer indígena que ya no está pensando en casarse pronto, es otra regla que rompe. Lo otro es que esa mujer que sale de su comunidad a la ciudad, no tiene que dejar su sistema, su forma de vida de la comunidad, sino transportarlo a esta ciudad con todas sus limitaciones, pero finalmente ejercerlo y seguirlo fomentando, esa es una tarea que nosotras tenemos cuando salimos de nuestras comunidades a la ciudad: seguir fomentando y que no quede en la comunidad, el reto es eso, ¿cómo sobrevivir en esta gran ciudad, con todas las cosas, la situación de discriminación que pasas acá, cómo no perderte en esta ciudad, cómo seguir viva con toda tu lengua, tu forma de vida, con la visión que tienes? Algunas personas decimos que nos discriminan, en alguna época yo escuché a chicos que decían “es que como mis padres fueron muy discriminados a mí nunca me enseñaron la lengua, ellos me decían que para que a mí no me discriminaran, entonces me evitaron a toda costa que yo aprendiera hablar la lengua”. También conocemos a personas que sus hijos hablan náhuatl, y escriben náhuatl y en algún momento en la primaria les dijeron que por qué su hijo habló Náhuatl, le dijeron que su hijo valía un cero a la izquierda, y la señora dijo “a mí me vale, mis hijos van a hablar el Náhuatl y aparte van a escribirlo” eso es algo muy chido por esa señora ¿no?, no porque le hayan prohibido hablar su lengua y le hayan dicho que su hijo valía un cero a la izquierda, no por eso lo dejó de hacer, al contrario, sus hijos escriben en Náhuatl. La supervivencia en esta gran sociedad, con los empleadores, con el sistema que nos manipula todos los días... que hayamos mujeres indígenas en esta gran ciudad hablando nuestra lengua y luchando por nuestros derechos es un gran logro.

Yo estoy de acuerdo en la ratificación del Convenio 189 junto con la recomendación 201, pero estoy en contra de las leyes que existen, de los convenios y los tratados a favor de las mujeres en general y en la realidad, en la vida diaria de las mujeres no se llevan a cabo, una porque no están las instancias correctas que deben de atender esta demanda, sabemos que todos los días las trabajadoras del hogar son violentadas en sus derechos pero no hay un lugar específico (y si hay no se da a conocer en la sociedad) a donde puedas acudir cuando eres despedida por estar embarazada por ejemplo; las leyes existen y está la Ley Federal del Trabajo por ejemplo, pero las conocemos algunas, las que estamos dentro de este movimiento, pero aquellas mujeres que no las conocen, aquellas que están encerradas de lunes a domingo, salen el domingo en la mañana y regresan en la noche, la desconocen totalmente. Yo soy más de la idea de que sí se ratifique, que sí la reforma laboral, porque la iniciativa de la Diputada Elena Tapia está más o menos, ya la conocemos, pues está completa, a lo mejor le faltaría la parte indígena, pero dentro de todo la protección de la trabajadora está bien, pero esto cómo se lo vamos a hacer llegar a la trabajadora del hogar que está de planta trabajando en las lomas de Chapultepec.

Falta mucha difusión, las instituciones que actualmente existen no tienen esa capacidad de atención a las trabajadoras del hogar indígenas, porque no nada más es atender el tema de violencia, del despido, si va una trabajador del hogar indígena tiene que haber una traductora, un abogado, un

acompañamiento, por ejemplo. No hay las condiciones adecuadas para llevar a cabo una demanda por ejemplo, porque los abogados de oficio te dicen que aceptes el dinero que te están ofreciendo porque no hay mucho qué hacer, como no hay mucho que hacer por eso te dan esa opción de aceptar lo que te ofrezcan, pero no hay muchas opciones para las trabajadoras indígenas del hogar porque no está la información, no hay condiciones para llevar a cabo una demanda, una denuncia... yo no estoy de acuerdo en ese sentido, falta mucho por hacer por parte del Estado hacia el sector, y que no nada más lo vean como que ya está el Instituto de las Mujeres y ya con eso, no, tiene que haber una atención específica para las trabajadoras del hogar indígenas, una instancia directamente para ellas o... esa parte no me quedaría muy clara pero sí que todo depende de la información en esta sociedad porque las organizaciones de las trabajadoras del hogar, lo mucho o lo poco que hacemos, no es suficiente porque no están las dos millones trabajadoras del hogar informadas del tema, nosotras hacemos lo que creemos que hacemos, lo que estamos haciendo y ya, pero sabemos que falta mucho, como te decía, se podría difundir información en las estaciones del metro, de los camiones, de los metrobuses, en la central camionera, en esos lugares habría que estar libremente, informar libremente sin correr el riesgo de que nos saquen. Por ejemplo, nosotras quisimos hacer en algún momento un evento en la alameda central y nos decían "tienen que ir a la delegación a dejar un oficio y luego tienen que ir a la secretaría de seguridad pública y luego tiene que ir a la cruz roja, y luego tienen que ir no sé a dónde", te ponen peros y el tiempo nos estaba ganando, finalmente ya no hicimos lo que estábamos pensando, actualmente te ponen peros para usar la vía pública, ahora en Pino Suárez queremos correr el riesgo de que nos saquen, pero al menos vamos a informarle a ellos que no estamos haciendo nada malo, es nuestro día, estamos difundiendo lo que nosotras hacemos para que nuestras compañeras conozcan el tema y también nos conozcan a nosotras.

Una última palabra

Las trabajadoras del hogar tenemos derechos y obligaciones, pero a la sociedad en general les pido y les exijo que reconozcan el trabajo que hacemos las trabajadoras del hogar, porque es un trabajo tan decente como cualquier otro trabajo, también tenemos esos derechos que los demás trabajadores tienen, no porque seamos mujeres indígenas debemos tener un trato menor a todos los demás trabajadores, porque para nosotras las mujeres que hacemos este trabajo es un trabajo importante porque de ahí alimentamos a nuestras familias, tenemos familias como todos ustedes las tienen en sus casas. Y a los medios de comunicación les hacemos la recomendación de que no hagan telenovelas tan feas y en contra de nosotras, porque en vez de que nos ayuden a dignificar el trabajo del hogar, lo hacen ver más feo de lo que es la realidad. Agradezco la entrevista, muchas gracias.

Notas

- (1) Senador Carlos Navarrete Ruiz ha fungido como coordinador de los senadores del Partido de la Revolución Democrática desde 2006.
- (2) La Organización Internacional del Trabajo (OIT) adoptó, en la Conferencia Internacional del Trabajo, en junio de 2011, un Convenio y una Recomendación para los/as trabajadores/as domésticos/as. Las nuevas normas se convertirán en el Convenio 189 de la OIT y la Recomendación 201. El Convenio es un tratado internacional vinculante para los Estados miembros que lo ratifiquen, mientras que la Recomendación ofrece una guía más detallada sobre la forma en que el Convenio puede ser llevado a la práctica.
- (3) Patricia Mercado Castro titular de la Secretaria del Trabajo y fomento al Empleo en el Distrito Federal.
- (4) Margarita Elena Tapia Follen, Diputada federal por el Partido de la Revolución Democrática perteneciente a la Comisión de Trabajo y Previsión Social de la LXII Legislatura de la Cámara de Diputados.
- (5) Eusebia del Rosario Ortiz Yeladaqui fue diputada federal por el Partido Revolucionario Institucional.
- (6) Ricardo Antonio Buccio Mújica, Presidente del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED).

* Esta entrevista formó parte del proyecto "*Strenghtening voices and leadership of women, organizations and instances that protect the rights of migrant women and girls*", financiado por la Fundación Ford a través del Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir.

La coordinadora académica del proyecto y editor de las entrevistas es Natalia Flores Garrido, mientras que la entrevista particular aquí presentada fue realizada por Liliana Vianey Vargas Vásquez.

Fecha de la entrevista: 6 de marzo del 2014

Lugar: Viveros D.F

Entrevistada: Lorenza Gutiérrez, 37 años

** Natalia Flores Garrido es Licenciada en Economía y Maestra en Ciencias Sociales por la FLACSO México. Ha participado en diversos proyectos de investigación en instituciones como FLACSO México, el Colegio de México, el Centro den Estudios e Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y

Humanidades (CEIICH), el Instituto Nacional de las Mujeres y diversas organizaciones de la sociedad civil como el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir y Alternativas y Capacidades A.C.. Es docente dentro de la UNAM en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el Posgrado de la Facultad de Economía y el Posgrado de la Escuela Nacional de Trabajo Social. Sus temas de interés son: economía feminista, migración y trabajo de reproducción y cuidados, masculinidades y división sexual del trabajo